

TRIBUNA EXTREMA

Hipotecar el aire que respiramos

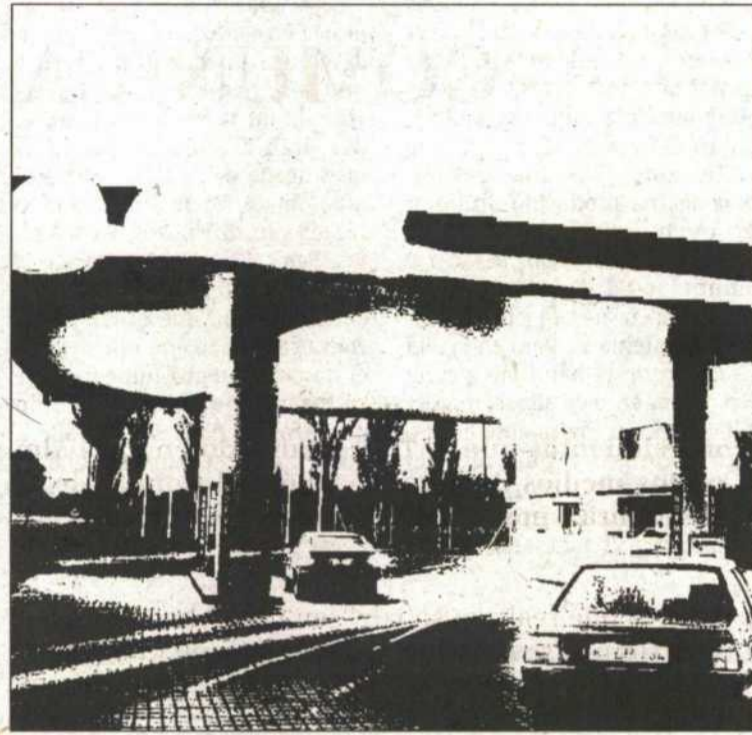
AGUSTIN MUÑOZ SANZ

La política es el arte de lo imposible. La política es hacer malabarismos inimaginables, maniobras en la oscuridad, coquetear con el absurdo, hacerle unas chicuelinas a la lógica, marcarle un gol en fuera de juego al sentido común. Sólo así se puede explicar (antes que la minoritaria mayoría de un gobierno de izquierda compensara su minusvalía de votos, durante años, con la ayuda de un partido liberal conservador y nacionalista (y semejante pastel de insólito sabor hubo de ser engullido por millones de personas ilusionadas con otra cosa, afanadas en la búsqueda de horizontes en apariencia no tan lejanos). Sólo así se puede explicar (ahora) que un gobierno liberal conservador y de espíritu nacional apoye su cojera electoral en las muletas -otra vez del mismo partido liberal conservador y nacionalista duro, de muy clara vocación independentista. Sólo así es posible entender (por fin) que España, esta España nuestra, esté sometida al continuo, prepotente e insolidario deseo de don Jorge Pujol, el muy honorable.

Pujol es un político que supera a Maquiavelo en virtud de su indudable capacidad de servirse, con la destreza de un maestro de esgrima, de las enseñanzas del florentino (por otra parte tan admirado por Napoleón, ese otro pequeño gran personaje). Parece cosa probada que muy pocos han sabido plantar cara al insaciable afán pujoliano de conseguir el

máximo para sí y los suyos a costa de que los demás nos pudamos en nuestra modesta realidad no diferencial: se trata del poder de unos votos, del valor de la minoría, de la dictadura de los pactos. España, esta España mía, vive desde hace años mediatizada por un absurdo vicio democrático: unos cuantos diputados, representantes de un sector muy concreto y limitado del censo, deciden el futuro de todos los demás, de la amplia mayoría. Sea como sea, pase lo que pase. No es el respeto democrático a las minorías, sino el capricho pseudodemocrático de una minoría. Al cabo, tiene razón una vez más el maestro Gabriel García Márquez cuando dice que no le gustan las democracias, tal como nosotros las entendemos. Ni a mí.

En el momento presente, la alianza del partido popular de Aznar con el partido pujolista de Pujol -una alianza sin duda políticamente más correcta que la anterior con el gonzalismo de González- decide nuestros destinos, con Maastricht como meta. Pero, para que no se nos olvide quien manda en este reino de taifas, desde algún despacho de la Villa Olímpica (que también pagamos los no diferenciales) alguien propone que desenvolvemos un nuevo tributo sobre el consumo del agua, para cubrir gastos de la infraestructura hidrológica. ¿Será que pretenden hidratar las macetas de Hacienda a costa del sudor de todos, incluidos los pertinaces del secano? Por si no fuera bastante, y



una vez recién superadas las cañadas y caminos de ovejas y cabras, también se aconseja que abonemos un arbitrio por el uso de las únicas vías decentes, las autovías, que nos permiten movernos a través del "puzzle" del estado español (antes España). ¿Pretenderán que permanezcamos nosotros -los indios- quietitos en las reservas? Aquí me surge una duda capital: ¿cómo es posible que no se les haya ocurrido a los estrategas del napoleoncillo de Port Aventura hipotecarnos el aire que respiramos? Según mis cuentas, no es justo que los sureños respiremos

la misma cantidad de aire ambiente que los diferenciales. Se debería tener en cuenta el total de la población para que haya justicia histórica. Así se cumpliría el teorema de Zaplana: "Todo ciudadano tiene derecho a respirar una cantidad de aire proporcional al censo de población en la que respira". O, dicho de otro modo: en el suroeste, tan escaso de gente por la diáspora, deberíamos respirar sólo por una aleta nasal y usando un sólo pulmón. Hacer otra cosa es un acto de insolidaridad por nuestra parte, que somos unos egoístas no diferenciales.

España, como Induráin, sufre de una pájara alucinante (quizá por la anarquía respiratoria) y a la larga nos va a costar caro. Alguien debe frenar la bulimia competencial del muy honorable y su cáfila de diferenciales. Y se debe hacer sin demora: el libro de la Historia no vuelve nunca sus páginas hacia atrás. Es cierto que existe un hecho diferencial: no todos los españoles somos iguales, según la tesis pujoliana. Por tanto, hemos de convenir que tenemos una Constitución bastarda pues no reconoce la diferencia. Hasta que se reforme y diga que un catalán tiene más derechos que un sureño, reivindicando que se nos considere al mismo nivel de derechos y deberes, por lo menos, que al más diferencial de los diferenciales. Me niego a que nos lleven como ovejas modorras por donde un grupo de listillos quiere que transcurra nuestro futuro. Se trata de prevenir que los no diferenciales de por aquí abajo nos convirtamos en unos seres curiosos, deudos de los homínidos trogloditas de Atapuerca, de vida "apacible y feliz" en las reservas ecológicas, en tanto las milicias pujolianas (los blancos del séptimo de caballería de la película) andan liados con cerveza muniquesa y champán borgoñés con alemanes y franceses, en la encantadora Bruselas. Eso hasta que el muy honorable trate de imponer la butifarra y el cava del Penedés. ¡Que la "Moreneta" los ampare! Y que a nosotros nos coja oxigenados.

¡Qué vida la nuestra!

■ Si nos ponemos a reflexionar sobre el tema de la adolescencia, nos daremos cuenta que los jóvenes de la actualidad estamos más que nada representados y etiquetados.

Según nuestros mayores, nosotros somos una irresponsables, drogadictos, irracionales, difíciles de dominar y unos alcohólicos.

Eso es sin duda una falsa etiqueta a la que nos vemos integrados "todos" los jóvenes.

Es verdaderamente degradante y desesperante pensar que la juventud es la responsable de numerosos accidentes de tráfico y de insólitas gamberradas diarias.

Sin duda lo que realmente sería correcto es: "Que una minoría con respecto al número de adolescentes mantiene un estado de violencia juvenil en las calles", otorgando al resto de individuos una actitud de miedo por dicha flaccidez de cordura.

Si aún les parece poco lo que acabo de contarles, deben saber que es una edad muy conflictiva por la que pasa todo adolescente y por ello es necesario la ayuda de todo el entorno.

En estas circunstancias el amor y cariño de sus padres es insustituible, inigualable e imprescindible.

Es difícil comprender esta etapa de la vida por la que millones de personas han pasado ya. Este sería el principal motivo o razón para ayudar ofreciendo un consuelo y una mano amiga. Esto no cuesta

CARTAS A HOY

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 30 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número del D.N.I. y teléfono, en su caso. La Dirección del Diario HOY se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica sobre las mismas.

dinero, y ni siquiera se puede comprar, pero sin embargo se recibe mucho a cambio. Con todo lo dicho quiero quedar algo bien claro: Que tenemos que aprender a escuchar, hablar y comprender. Distintos valores que no se instruyen en ningún aula, pero son tan importantes como cualquier asignatura e incluso me atrevería decir que lo son mucho más, porque vivir es tarea difícil y complicada; todavía más, si no se respetan estas condiciones sociales tan imprescindibles.

Margarita Rodríguez Ibáñez

La intranquilidad de los pensionistas

■ Todos los partidos políticos se comprometen a garantizar el poder adquisitivo de las pensiones, pero últimamente, a los pensionistas no nos llega la ropa al cuerpo. Ningún día nos levantamos sin oír alguna noticia sobre el tema.

Hace algún tiempo, en nuestra tierra, nos salió un señor que encontró una solución al problema; según él, consistía en congelar las pensiones por encima de las 150.000 pesetas, pero se ve que la cosa no era tan buena, porque ahora nos aparece otro señor, que considera que el tope debe estar en las 60.000 pesetas.

En el primer supuesto, le hicimos una serie de consideraciones por considerar que la solución aportada era errónea, y hoy nuevamente volvemos a poner de manifiesto la poca consistencia del segundo caso por medio de las siguientes reflexiones:

1.- El 73% de las pensiones, están por debajo del salario mínimo interprofesional, que es de 64.920 pesetas, y la pensión mínima con cónyuge a cargo, es de 62.870 pesetas, que repartida entre dos personas, representa 31.435 pesetas. ¿Le parece a alguien que estos pensionistas cuando leen las noticias sobre este tema, pueden quedar tranquilos?

2.- Todas las pensiones, cuando sube el I.P.C. pierden el mismo poder adquisitivo, por lo tanto, nosotros consideramos que todas las pensiones deben mantener el poder adquisitivo.

3.- Las pensiones, son un derecho adquirido con los años de trabajo y cotizaciones a la Seguridad Social para tal fin, no una cosa graciable que el Gobierno de turno pueda cambiar a su antojo. Y los Gobiernos de turno, lo que deben de hacer

es mantener dichos derechos y mejorarlos en cuanto a acercar las pensiones mínimas a las pensiones intermedias, que no son precisamente las de 60.000 pesetas.

4.- Los últimos años de nuestra vida, deben de ser la paz y sosiego, y no de sobresaltos e inquietudes. Que nos dejen tranquilos y que dediquen más energías a solucionar otros problemas, como el paro, la solidaridad, la convivencia generacional, entre otros.

Juan Silva Rodríguez
Secretario General de la
Federación Provincial de
Jubilados y Pensionistas
U.G.T.-Badajoz

Cáceres, ¿los ríos más contaminados?

■ En estos días estivales ha caído en mis manos la revista "Quo, El saber actual", correspondiente al presente mes de julio.

En sus artículos destaca en portada como titular: "Donde encontrar las playas más limpias de España"; y para mi estupor, ya en el artículo, recuadran: "Cáceres es la provincia donde existen más ríos y embalses contaminados", y junto con los de otras 20 provincias relacionan como "Playas de tierra a dentro contaminadas":

- Embalse de Borbollón (Santibáñez el Alto).
- Salor (Cáceres).
- Gabriel y Galán (Guijo de Granadilla).

- Los Angeles (Pinofrankueado).
- Alcántara (Garrovillas).
- Valdecañas (Peraleda de la Mata).
- Alagón (Coria).
- Jerte (Plasencia).
- Garganta de Pedrochate (Jaraíz).
- Garganta de Cuartos (Losar de la Vera).

Inmediatamente la indignación hace surgir las preguntas, ¿cómo es posible?, ¿no será un error? ¿Será la actitud irresponsable de ciertos interesados en desprestigiar nuestros paraísos naturales?

¿Si es verdad, cuáles serán las posibles causas?, ¿quiénes los responsables? ¿Serán nuestras importantes industrias contaminantes, o acaso la excesiva población? A lo mejor son los causantes los pesticidas y fertilizantes de nuestros "extensos" regadíos de montaña o nuestras serrerías y fábricas de celulosa. ¿Quizás el tráfico de nuestras autovías?

En todo caso, tanto si es verdad, como si es un mero intento de desprestigiar nuestro turismo rural, debemos ser imbéciles gobernados por ineptos para ocasionarlo y/o consentirlo; pues de ser así, ¿qué nos queda?, ¿qué vamos a dejar a nuestros hijos?

Creuyendo que íbamos a ser la reserva ecológica de Europa y resulta que tenemos tanto o más contaminación que Madrid o Barcelona.

Félix Ramos Vega
Plasencia